

Vanessa Giacomán



# ANTOLOGÍA DE LAS SOMBRAS

TOMO I

Grupo Editorial

Kipus

COLECCIÓN DE MIEDO

Vanessa Giacomani

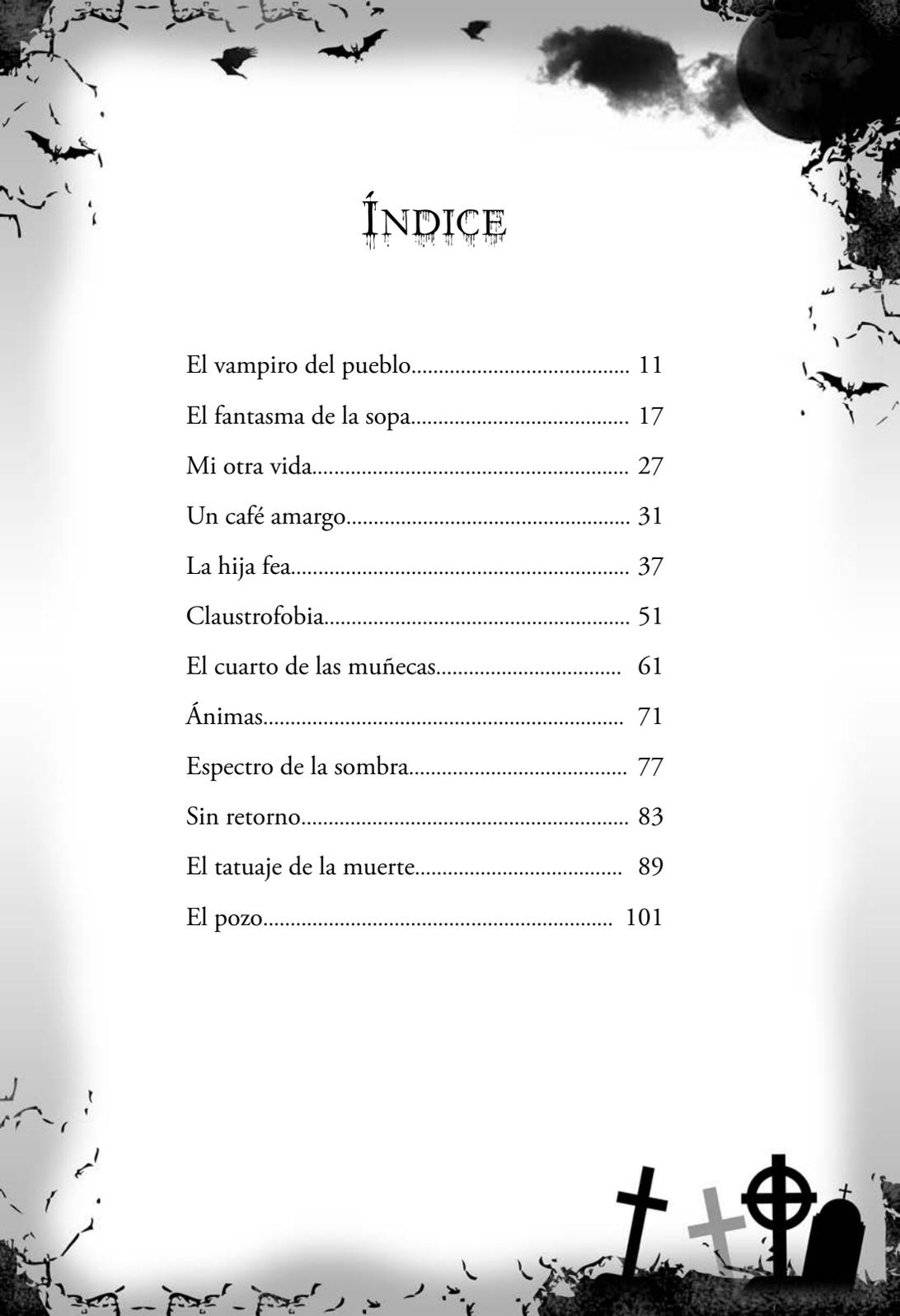
# ANTOLOGÍA DE LAS SOMBRAS

—  TOMO I  —

Grupo Editorial

 Kipus





# ÍNDICE

El vampiro del pueblo.....	11
El fantasma de la sopa.....	17
Mi otra vida.....	27
Un café amargo.....	31
La hija fea.....	37
Claustrofobia.....	51
El cuarto de las muñecas.....	61
Ánimas.....	71
Espectro de la sombra.....	77
Sin retorno.....	83
El tatuaje de la muerte.....	89
El pozo.....	101

# EL VAMPIRO DEL PUEBLO





Estaba anocheciendo. Daniel Casan, un joven turista recién graduado de la universidad de Oxford y amante de la fotografía, observaba el declinar del sol, apostado de pie junto al hueco de la ventana de la torre de la mansión de la familia Quiroga.

Aquel joven solo tenía un pensamiento aquel instante: arrojarle al vacío.

La puerta de la habitación estaba bajo llave y muy pronto acudirían en su búsqueda los integrantes del clan Sanjinés, que estaban dispuestos a clavarle una estaca en el corazón, rellenarle la boca con dientes de ajo remojados en agua bendita y cortarle la cabeza con una hoz.

Daniel se alejó de la ventana; lo hizo sutilmente, pues pensamientos fúnebres envolvían su alma.

*Así que esto es la muerte, pensó, es así como se siente...*

Tenía los brazos inmovilizados en la parte baja de la espalda por unos grilletes, y su rostro estaba hinchado por los golpes. Estaba abatido e impotente ante su destino.

A los habitantes de aquel pueblo se les había metido en la cabeza aquella idea hasta el punto de estar seguros y jurar



por el dios cristiano, que él; Daniel Casan, él y solo él, había sido el responsable de las muertes de aquellos siete desgraciados durante las últimas tres semanas.

El tiempo de la llegada de Daniel Casan al pueblo había coincidido siniestramente con el primer crimen, y la apariencia del mismo no había ayudado en nada a confiar sobre su naturaleza inocente... Pues bien, Daniel Casan vestía usualmente de negro y parecía estar permanentemente enfermo: su palidez y sus ojeras no solo asustaban, sino que también sus incisivos parecían ser más largos de lo normal, hasta el punto de aparentar asomar, como si fueran colmillos, por debajo de sus labios superiores... pero lo cierto era que Daniel Casan tenía los incisivos largos como una herencia genética de su padre, a quien muchos habían apodado *Nosferatu*, durante su juventud.

Más aún, sus incisivos eran tan largos y en apariencia tan afilados, que alguna vez Daniel pensó reducirlos con el primer dentista que encontrara; pero ahora era tarde... Había sido encerrado y condenado a cierto final que tan solo recrearlo en la mente bastaba para que sintiera escalofríos: ¡culparlo de asesinato y también de masacrar el ganado de algunos hacendados adinerados, era el colmo!; si tan solo creyeran sobre su inocencia, si bastaría al menos el hecho de que era un vegetariano declarado y que podía caminar a plena luz del día...

Pero no, entre los hacendados convencidos de su culpabilidad, se encontraba el propiciador de semejante psicosis colectiva: don Manuel Sanjinés, a quien todos creían y consideraban un buen hacendado, hasta el extremo de nombrarlo caudillo del pueblo y guardián de la paz del lugar.

Desesperado ante la situación, Daniel quiso imponerse otro destino más digno que el esperado: ¡arrojarse por la ventana y descansar en paz..., esa sería la solución!

Pero cierta idea lo paralizó: el verdadero asesino estaría vagando todavía por las sombras de las casas del pueblo, acechando a su próxima víctima, y él, Daniel Casan, un simple forastero (y el primer vegetariano de aquella época de oscurantismo intelectual), sabía que si lo ejecutaban, sería en vano: los crímenes continuarían.

Observó nuevamente a través de la ventana: una altura de más de treinta metros auguraba una caída rápida y mortal, pero digna.

La espera se interrumpió por varias voces exaltadas que se acercaban a la puerta de la lúgubre habitación. Eran los miembros varones de la familia, acompañados de algunos de sus lacayos.

Introdujeron una llave en la cerradura y abrieron la puerta. Daniel miró por última vez a los hombres, los cuales tenían las estacas en alto y las ristras de ajo alrededor de sus cuellos.

Y Daniel sonrió con ironía, pues mientras se acercaban, supo escoger sus últimas palabras:

—Se arrepentirán por este crimen —susurró con voz ronca y audible, y luego les gritó lo siguiente—: ¡la muerte los seguirá eternamente!

Y se lanzó por el hueco de la ventana.

Su cuerpo impactó contra el suelo sin rebotar siquiera, una nubecilla de sangre rodeó la cabeza hundida y el cuerpo del desdichado perdió todo contacto con la vida. Desde los

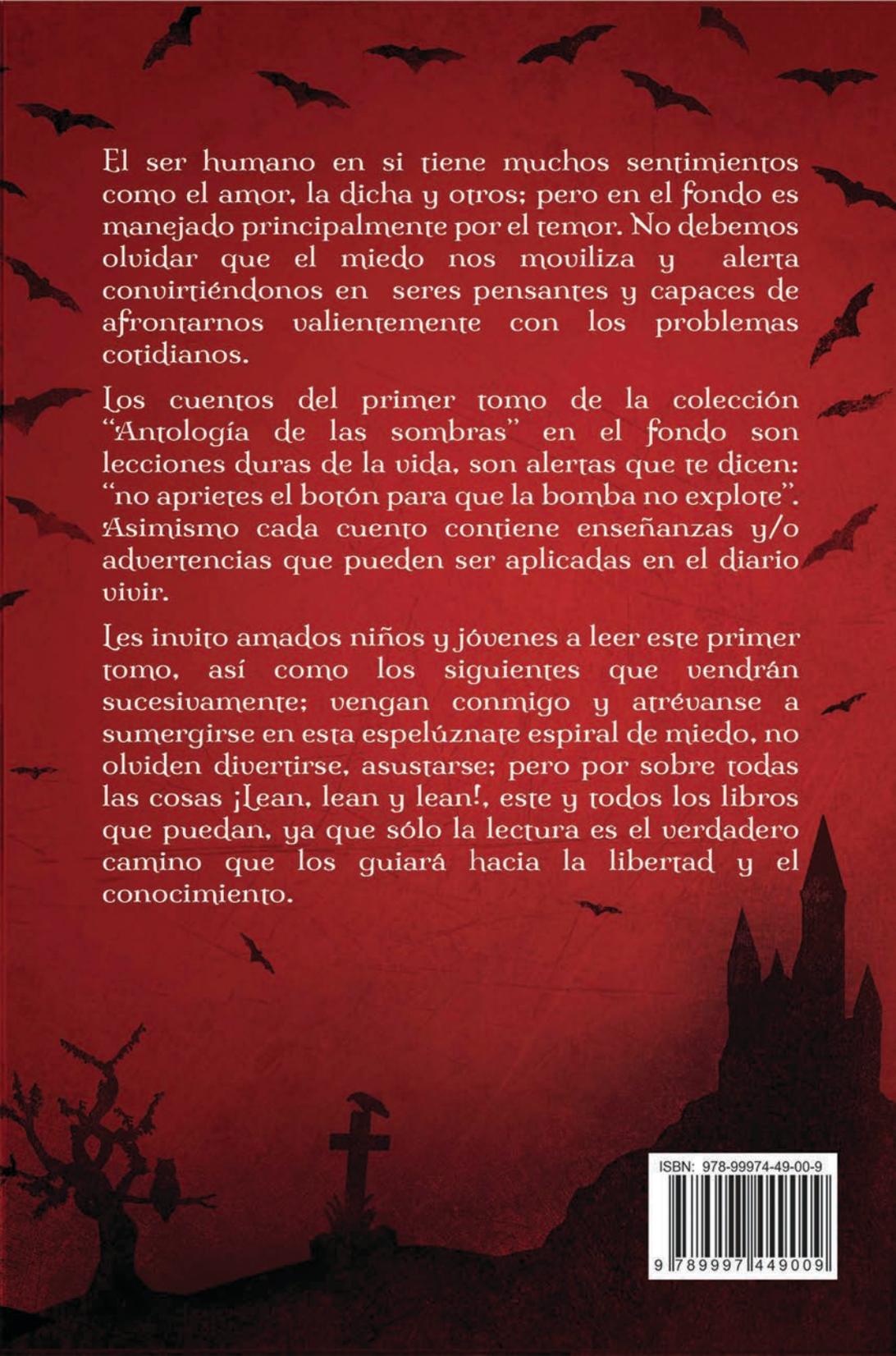
ventanales de la torre de piedra fueron asomando rostros alborozados de maldad y cobardía, que pronto se relajaron en expresiones de satisfacción al verlo allí, aplastado y muerto.

La turba comenzó a aplaudir como si aquello que vieron hubiera sido un espectáculo de circo.

Terminaron su hazaña con la crueldad más vil que el ser humano podría tener ante el temor de sus propios actos: clavaron una estaca en los restos del joven, le arrancaron la cabeza y quemaron el resto de su cuerpo hasta reducirlo a cenizas; para ellos, la amenaza del vampiro había concluido, y la normalidad debería haber vuelto...

Entre tanto, a varios kilómetros de distancia, en una gruta oscura y húmeda, con olor a mineral momificado, una bestia delgada y temblorosa extraía las entrañas de su más reciente víctima.

El auténtico asesino, con su poder de cambiar de rostro a voluntad para inculpar a cierta gente que llegaba al pueblo, hundió sus cortos pero afilados colmillos en la yugular de la víctima, los sacó con lentitud para que el líquido vital no se derramara y unió su boca abierta a las dos heridas circulares: la sangre golpeó su paladar como si de miel tibia se tratara, y el vampiro se deleitó con su sabor, mientras los restos de Daniel Casan eran reunidos por los ignorantes del pueblo para ser sumergidos en la fuente bautismal.



El ser humano en si tiene muchos sentimientos como el amor, la dicha y otros; pero en el fondo es manejado principalmente por el temor. No debemos olvidar que el miedo nos moviliza y alerta convirtiéndonos en seres pensantes y capaces de afrontarnos valientemente con los problemas cotidianos.

Los cuentos del primer tomo de la colección "Antología de las sombras" en el fondo son lecciones duras de la vida, son alertas que te dicen: "no aprietes el botón para que la bomba no explote". Asimismo cada cuento contiene enseñanzas y/o advertencias que pueden ser aplicadas en el diario vivir.

Les invito amados niños y jóvenes a leer este primer tomo, así como los siguientes que vendrán sucesivamente; vengan conmigo y atrévanse a sumergirse en esta espelúznate espiral de miedo, no olviden divertirse, asustarse; pero por sobre todas las cosas ¡lean, lean y lean!, este y todos los libros que puedan, ya que sólo la lectura es el verdadero camino que los guiará hacia la libertad y el conocimiento.

ISBN: 978-99974-49-00-9



9 789997 449009